



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 11

CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA

Jiménez, Pablo. “El diseño de la clase”. En *Principios de educación cristiana*, 63-76. Nashville: Abingdon, 2003.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

4. *El diseño de la clase*

Las revistas de escuela bíblica para maestros proveen sugerencias para el diseño y la organización de la clase. Estos manuales sugieren metas, objetivos, diversas formas de dividir la lección, distintas técnicas educativas y otras actividades. Sin embargo, estas sugerencias no limitan la responsabilidad del maestro o la maestra de escuela bíblica dominical. Como indicamos en el capítulo anterior, el comité de educación cristiana de la iglesia local debe establecer metas claras que guíen la tarea educativa de la congregación. Partiendo de estas metas, cada maestro debe escoger los objetivos que han de darle sentido de dirección a la clase. Del mismo modo, quien enseña la clase es responsable de seleccionar las técnicas, la metodología y las actividades que ha de usar para presentar la lección.

Ahora bien, no todos los maestros de escuela bíblica dominical tienen el adiestramiento necesario para diseñar la lección en forma eficaz. El propósito de este capítulo es ofrecer algunos consejos prácticos que puedan guiarle a la hora de preparar la lección. En este punto es necesario indicar que las ideas presentadas en este capítulo pueden parecer rudimentarias para personas que han estudiado pedagogía a nivel universitario. Una vez más, el propósito de este manual es ofrecer capacitación básica a personas que no tienen estudios en pedagogía. Los profesionales que dominan estos temas pueden usar este capítulo como un recurso para ayudar a otros y así mejorar el nivel educativo de la iglesia local.

I. La organización de la clase

Dado que la iglesia es una organización de membresía voluntaria, nadie está obligado a asistir o a formar parte de ella. Este carácter voluntario de nuestras comunidades de fe pone una gran presión sobre nuestro programa de educación cristiana y sobre la escuela bíblica dominical. Nuestros programas educativos deben ser lo suficientemente atractivos para motivar a la feligresía a participar regularmente en ellos. A continuación enumeraremos diez pasos que pueden ayudarle a preparar una clase interesante y llamativa.¹

A. Provea un ambiente propicio para el estudio.

Hay varios factores que moldean la forma y el contenido de una clase. En primer lugar, tenga presente *la cantidad de tiempo* que tiene para dar la clase. La mayor parte de las congregaciones destinan cerca de una hora para la clase de escuela bíblica dominical. Sin embargo, esta cantidad de tiempo se reduce por asuntos tan sencillos como las tardanzas, los anuncios, el pase de lista y la colecta de las ofrendas. Tome en cuenta estos elementos, haga sus cálculos y ajuste sus planes de clase para terminar en el tiempo disponible.

En segundo lugar, tenga claro el número de estudiantes que componen su grupo. *El tamaño del grupo* es un factor determinante a la hora de escoger las actividades educativas que enriquecerán su clase. Claro está, los grupos pequeños son más manejables que los grandes. Si el grupo es demasiado grande, es muy difícil usar otra técnica que no sea la conferencia.

El tercer elemento a considerar es *el lugar donde se enseña la clase*. Lo ideal es tener un salón de clases debidamente equipado para cada grupo, con sillas y mesas móviles que le permitan llevar a cabo distintas actividades educativas. Sin embargo, la mayor parte de nuestras congregaciones no tienen suficientes salones para acomodar a toda la feligresía. Por esta razón, es común ver uno o más grupos reunidos en el templo. Así pues, el espacio y los muebles disponibles son un factor que determina las actividades que puede incluir en sus planes educativos.

Hay varias maneras de aprovechar al máximo el espacio en la iglesia local pequeña. En primer lugar, todos los espacios disponibles deben estar en condiciones de uso. Por ejemplo, hay congrega-

El diseño de la clase

ciones que usan salones para almacenar comida, instrumentos musicales, equipo de sonido y otros materiales que no emplean regularmente. Si estos materiales se guardaran en otros lugares —como en almacenes comerciales o en casas de personas de confianza— el salón podría usarse para dar clases. Segundo, la iglesia debe adquirir equipos que pueda manejar con facilidad. En este punto, las sillas y las mesas plegadizas ofrecen la ventaja de ser fáciles de mover, colocar y almacenar. Esto permite improvisar «salones» al aire libre, en el estacionamiento de la iglesia, en oficinas y en otros espacios que tradicionalmente no se usan así. Tercero, cada vez es mayor el número de congregaciones pequeñas que usan los santuarios como salón de usos múltiples. Para hacer esto debidamente, es necesario tener divisiones móviles que puedan ser colocadas o quitadas en poco tiempo. También es necesario usar sillas en vez de bancas. Con el equipo correcto, en pocos minutos el santuario puede dividirse en tres o cuatro salones de clases.

En cuarto lugar, debe tomar en cuenta *las habilidades y los intereses de su grupo*. Esto también determina en gran medida las actividades que puede llevar a cabo. Por ejemplo, no se les debe asignar lecturas largas y complicadas a niños pequeños, pues éstos no tienen las habilidades necesarias para comprenderlas debidamente. Tampoco debe discutir un tema como la comunicación en el matrimonio con adolescentes que tienen otros intereses. Adapte la clase a las habilidades e intereses de su grupo.

B. Prepárese debidamente.

Algo que debemos tener claro en nuestras mentes es que el manual del maestro es sólo una *herramienta* que utiliza nuestra iglesia local para organizar la escuela bíblica. La revista dominical no debe ser una camisa de fuerza que limite el diseño de nuestro programa educativo. Por el contrario, es un recurso educativo cuyo propósito es ayudarle a prepararse debidamente para enseñar su clase. Sobre este tema, Donald Griggs sugiere diez preguntas que usted debe formular a la hora de preparar la clase:

- ¿Qué voy a enseñar?
- ¿Qué espero que los alumnos aprendan?
- ¿Qué actividades educativas usaré para enriquecer la lección?

- ¿Qué recursos didácticos usaré?
- ¿Qué estrategias usaré para motivar al grupo?
- ¿Cómo arreglaré el salón de clase?
- ¿Qué preguntas haré?
- ¿Qué alternativas presentaré al grupo?
- ¿Qué directrices daré?
- ¿Cómo responderé a las preguntas y actitudes del grupo?ⁱⁱ

Otro aspecto importante de la preparación personal es la oración. El maestro debe pedir a Dios en oración la dirección y la inspiración necesarias para preparar y ofrecer una clase edificante. También debe interceder en oración por su grupo. Sólo Dios sabe los problemas que están enfrentando las personas que asistirán a su clase el domingo próximo. Pídale a Dios que le use como un canal de bendición para edificar a los demás. Del mismo modo, debe interceder por el programa educativo de la iglesia y por todas las personas que en él participan.

C. Lea cuidadosamente la lección.

La mayor parte de los manuales para maestros están organizados por trimestres o semestres. Las revistas que se publican trimestralmente contienen trece lecciones; las semestrales, veintiséis. Generalmente, las lecciones están organizadas en unidades que contienen de cuatro a siete lecciones cada una. Casi siempre la unidad es precedida por una breve introducción. Por su parte, las lecciones proveen dos tipos distintos de información: el contenido y las ayudas educativas. El *contenido* incluye la base bíblica, la introducción, el desarrollo y la conclusión de la lección. Las *ayudas educativas* pueden incluir la meta o propósito de la lección, objetivos operacionales, el bosquejo de la lección, una lista de actividades sugeridas para cada sección de la clase y un breve glosario o diccionario bíblico. Además de las lecciones, algunas revistas de escuela bíblica dominical incluyen artículos y ensayos sobre temas de interés para la congregación.

Si desea aprovechar al máximo la información que le ofrece el manual para maestros, siga los pasos que a continuación le ofrecemos. En primer lugar, tome unos minutos para hojear la tabla de contenido y familiarizarse con los temas de las distintas unidades

de estudios. El segundo paso es leer los artículos introductorios y el material de apoyo que le ofrece el manual. Tercero, tan pronto sepa cuál es la unidad que va a enseñar, hojee las lecciones. Preste especial atención a la meta de la unidad, la base bíblica de las lecciones, el propósito de cada lección y las actividades educativas sugeridas por el manual. Cuarto, varios días antes de la clase, estudie el texto bíblico y lea la lección cuidadosamente (en el próximo capítulo de este libro le ofrecemos una guía para la lectura y el estudio de la Biblia). Tome nota de los puntos sobresalientes de la lección. Si después de leer el manual todavía tiene dudas sobre el tema de la clase, anótelas para buscar respuestas en un diccionario o un comentario bíblico. Si las dudas persisten, consulte a su pastor o pastora.

Una advertencia final: Sea responsable. No posponga el estudio de la lección para el sábado en la noche o el domingo en la mañana. La Biblia siempre tiene un mensaje nuevo para nosotros, no importa lo fácil que parezca la lección o lo bien que usted crea conocer el texto bíblico. Cuando estudiamos el texto bíblico con seriedad y profundidad, Dios revela su voluntad para nosotros.

D. Identifique la idea central.ⁱⁱⁱ

Cada lección tiene una idea central que resume el mensaje que se desea comunicar. La mayor parte de las revistas de escuela bíblica dominical ofrecen ayudas educativas que explicitan las ideas centrales de sus lecciones. El manual del maestro debe tener una sección titulada «Propósito», «Meta», «Idea central» o «Verdad central». A la hora de preparar la clase, debe buscar esta sección en su manual y leerla. Para asegurarse de que ha entendido bien el mensaje que la lección intenta comunicar, haga una paráfrasis del propósito indicado en el manual, es decir, explíquelo en sus propias palabras.

E. Determine los objetivos de la lección^{iv}

Aclarada la idea central, ahora debe pasar a redactar los objetivos de la lección. Los «objetivos» describen lo que el maestro espera lograr durante la clase. Por su parte, los «objetivos operacionales» se refieren a las acciones y actividades que se espera que

los estudiantes puedan llevar a cabo al final de la clase; es decir, acciones y actividades que, con toda probabilidad, no podían realizar antes. Por ejemplo, para una clase sobre Apocalipsis 2 y 3 —el pasaje que contiene las siete cartas que el Cristo resucitado envía a las siete iglesias de Asia Menor— podría escoger alguno de los siguientes objetivos operacionales: «Al terminar la clase, los estudiantes podrán: a) definir la palabra *ángel*, b) explicar el significado simbólico del número siete, o c) hacer una lista de las recompensas que les esperan a los creyentes que permanecen fieles a Dios en medio de la tribulación». En resumen, los objetivos son los pasos necesarios para alcanzar la meta o el propósito de la clase.

Podemos enumerar, por lo menos, tres tipos de objetivos: cognoscitivos, afectivos y psicomotores. Los objetivos *cognoscitivos* refieren al conocimiento, es decir, a lo que se espera que los estudiantes puedan nombrar, definir, recordar, enumerar o interpretar al final de la clase. Los *afectivos* se refieren a la voluntad y a los sentimientos; por ejemplo, se espera que al final de la clase los estudiantes puedan escoger una cosa sobre otra, expresar su preferencia por algo, cambiar alguna actitud o demostrar sus sentimientos libremente. Los *psicomotores* se refieren a la conducta. Estos aspiran a lograr que los estudiantes modifiquen su conducta o participen en alguna actividad.

Los objetivos deben tener las siguientes características:

- Dan sentido de dirección a la clase. Su propósito es guiar al maestro en su labor y ayudarlo a orientar la clase.
- Se formulan de acuerdo a la capacidad, los intereses y el nivel de desarrollo del grupo.
- Determinan los medios de enseñanza, es decir, las técnicas, los métodos, las actividades y los materiales educativos que han de utilizarse en clase.
- Reflejan lo que el maestro espera que los estudiantes puedan hacer. Se redactan en términos de la conducta que el maestro puede observar en sus estudiantes.
- Son realistas, alcanzables, posible de lograr. Es decir, son específicos, describen claramente lo que se espera lograr.

El diseño de la clase

- Son medibles. Se expresan de manera clara para que el maestro o la maestra pueda determinar si han sido alcanzados o no.
- Tienen cierta secuencia. Por un lado, deben reflejar el desarrollo de la clase. Por otro, es razonable esperar que los estudiantes aprendan las destrezas más sencillas primero, para luego poder dominar las más complejas.
- Reflejan los valores tanto de quien enseña como de la comunidad de fe.

Algunos verbos que se prestan mejor para describir metas y otros para describir objetivos.^v Por ejemplo, entre otros, puede usar los siguientes verbos para redactar la meta de la clase: comprender, conocer, creer, apreciar, sentir y reconocer. Del mismo modo, entre otros, puede usar los siguientes verbos para redactar los objetivos de la clase: demostrar, comparar, identificar, enunciar, crear, explicar, presentar, aplicar, encontrar, hacer una lista, describir, organizar, escribir, expresar, sugerir, localizar, discutir, citar, seguir, nombrar, resumir, contribuir, participar, seleccionar, preguntar y responder.

E. Seleccione las técnicas educativas.

Debemos reconocer que, en términos metodológicos, el funcionamiento de la mayor parte de las escuelas bíblicas dominicales deja mucho que desear. Por lo regular, las clases se ofrecen en forma de conferencia. El maestro es quien más habla en clase, y la participación de los alumnos es limitada. Para lidiar con este problema, en el capítulo final de este libro sugerimos actividades y técnicas educativas que pueden agilizar el funcionamiento de la escuela bíblica dominical. Recuerde que en su plan de clase debe incluir distintas actividades que apelen a personas con diferentes habilidades e intereses. Las siguientes preguntas pueden ayudarle a escoger actividades que sean apropiadas para el grupo: ¿Es interesante? ¿Proveerá oportunidades para que los estudiantes tomen decisiones y se expresen libremente? ¿Motivará al grupo a estudiar el tema con interés y entusiasmo? ¿Ayudará a los estudiantes a relacionar el tema con sus propias experiencias? ¿Puede llevarla a cabo en el tiempo disponible?

G. Utilice diversos materiales educativos.

Si nuestras clases han de ser dinámicas e interesantes, es necesario utilizar materiales de apoyo que permitan presentar el contenido en forma clara y eficaz. Más allá de la tiza y la pizarra —cosas que muchas de nuestras iglesias locales no carecen— es necesario proveer al estudiantado materiales educativos que estimulen su creatividad, les motiven a participar y les ayuden a comprender la idea central de la lección.

Los materiales educativos pueden ser tan sencillos como cartulinas, papel de construcción, libros para colorear y crayones. También pueden ser materiales audiovisuales como mapas, fotografías, carteles y vídeos. Estos recursos no deben ser usados meramente para entretener al grupo o matar el tiempo. Por el contrario, deben usarse para avanzar la idea central de la lección. Alterne el uso de diversos materiales para que el grupo se familiarice con ellos y sus clases tengan variedad. Cuando vaya a usar un material nuevo, tome tiempo para explicar cómo se usa y cómo se relaciona con el tema que se está estudiando. Algunas preguntas que pueden guiar su selección de materiales educativos son las siguientes: ¿El material educativo promueve el aprendizaje? ¿Usted conoce el material y sabe usarlo debidamente? ¿Puede integrarlo a su plan educativo, o interrumpe el flujo de la clase?

H. Desarrolle un plan de clase.^{vi}

En los párrafos anteriores comentamos por separado cuatro elementos integrales del plan de clase: La idea central, los objetivos, las actividades y los materiales educativos. En esta sección presentaremos sugerencias sobre cómo integrarlos en un plan de clase funcional, interesante y eficaz.

Aunque la mayor parte de las revistas de escuela bíblica dominical para maestros sugieren una estructura para la clase —por medio de bosquejos o de otras ayudas educativas—, es necesario que usted desarrolle su propio plan para la clase. A continuación sugerimos una estrategia sencilla que puede seguir para preparar su plan de clase. Una vez más, les recordamos a los profesionales en el campo de la educación que el propósito de este manual es ofrecer capacitación básica a personas que no tienen estudios en

El diseño de la clase

pedagogía. Les pedimos su indulgencia y les exhortamos a usar sus conocimientos para mejorar el nivel educativo de su congregación.

El maestro puede dividir su clase en cinco secciones principales: Apertura, presentación, exploración, respuesta creativa y cierre.^{vii} Veamos las características de cada sección.

1) Apertura

La apertura es la parte más importante de la clase. En esta sección el maestro invita al grupo a participar, presenta la idea central o el propósito de la clase y relaciona el tema con las experiencias de sus estudiantes. En los momentos iniciales de la clase, los estudiantes deciden —ya sea al nivel consciente o inconsciente— si van a participar activamente en la clase o si simplemente van a permanecer pasivos ante el desarrollo de la lección.

2) Presentación

En esta sección se debe presentar la información necesaria para el estudio del tema. El contenido se presenta por medio de una o varias técnicas educativas. Puede usar estas técnicas para enriquecer la clase y motivar a sus alumnos a estudiar el tema.

3) Exploración

Presentar la información no es suficiente para desarrollar una clase interesante y eficaz. Los estudiantes necesitan tiempo para explorar el tema y los conceptos que presenta la lección. Las actividades de exploración involucran al estudiante en el estudio del tema por medio de la formulación de preguntas, la discusión de asuntos de interés, la solución de problemas, los ejercicios de práctica, el uso de recursos audiovisuales y la asignación de tareas, entre otros.

4) Respuesta creativa

En este punto, el plan de clase invita a los estudiantes a responder al contenido aprendido en la presentación y en la exploración del tema. El propósito de esta sección es que los estudiantes expre-

sen lo que piensan acerca del tema y relacionen el contenido de la lección con las experiencias que han tenido a lo largo de sus vidas. En esta sección el maestro debe exhortar a los estudiantes a expresar en sus propias palabras lo que piensan, sienten y creen acerca del tema. De este modo, podrá evaluar si los estudiantes han alcanzado los objetivos operacionales trazados en la lección.

5) Cierre

En la última sección se resumen los puntos claves del contenido de la lección y se repasan los aspectos sobresalientes de la clase. A manera de cierre, el maestro puede hacer una breve oración, dirigir al grupo en un cántico apropiado o enseñarle al resto del grupo las manualidades que los demás han hecho.

Este esquema puede modificarse de diversas maneras. Algunas personas prefieren dedicar la quinta sección a la evaluación de la clase. Otras eliminan la cuarta sección e incluyen elementos de respuesta creativa en las secciones de presentación y exploración. Usted también puede modificar y enriquecer este bosquejo básico, al utilizar las ayudas educativas que ofrece la revista de escuela bíblica dominical para maestros, las sugerencias que maestros experimentados puedan ofrecerle, los modelos que presentan otros libros sobre educación cristiana y la información que ofrecen los manuales sobre pedagogía que pueda encontrar en la biblioteca de su comunidad o en las librerías del área. Finalmente, le recuerdo que puede encontrar una lista de técnicas y actividades educativas para la escuela bíblica dominical en el sexto capítulo de este libro.

I. Use una hoja de trabajo.

Para facilitar la preparación del plan de clase, puede diseñar una hoja de trabajo. Esta hoja debe tener espacio para escribir la idea central o el propósito, los objetivos operacionales y las actividades que llevará a cabo durante las diversas secciones de la clase. En la tabla 4.1 proveemos un modelo que puede ayudarle en el diseño de su hoja de trabajo.

J. Evalúe lo que ha hecho.

La experiencia es una gran maestra. Si desea mejorar sus habilidades en la enseñanza, debe evaluar cada clase. La evaluación le ayudará a identificar y afirmar sus puntos fuertes. Del mismo modo, le indicará los puntos débiles que debe tratar de mejorar. Las siguientes sugerencias pueden ayudarle a evaluar su trabajo.^{viii}

1) Revise su plan de clase.

Puede utilizar preguntas como las siguientes para evaluar su plan de enseñanza: ¿Introdujo usted la clase debidamente? ¿Presentó adecuadamente todo el contenido de la lección? ¿Cuántas técnicas educativas utilizó? ¿Fueron eficaces? ¿Llevó a cabo las actividades educativas planeadas? ¿Incluyó actividades de exploración? ¿Dio el espacio necesario para que sus estudiantes pudieran responder creativamente a la clase? En resumen, lo que sucedió en la clase, ¿corresponde a su plan de clase?

2) Preste atención a los objetivos operacionales.

Los objetivos de la lección proveen criterios excelentes para evaluar la eficacia de la clase. ¿Los alumnos han alcanzado los objetivos trazados? ¿Han aprendido nueva información? ¿Han desarrollado nuevas destrezas? ¿Están modificando sus valores y creencias?

3) Seleccione un aspecto de la clase.

Otra alternativa es evaluar sólo un aspecto de la clase a la vez. Por ejemplo, puede evaluar el uso de una técnica educativa o la selección de materiales educativos. También puede evaluar sólo una sección de la clase. Es decir, evaluar sólo la presentación o la respuesta creativa. Esto le permitirá pulir sus actividades en un área a la vez, y después podrá evaluar las otras áreas periódicamente.

4) Observadores

Algunos miembros de nuestras iglesias locales tienen una amplia experiencia en el campo de la pedagogía en general, y en el de la educación cristiana en específico. ¿Por qué no pedirle a una de estas personas que asista a una o más sesiones de su clase para ayudarle a evaluar su trabajo? Si así lo desea, puede reclutar la ayuda del comité de educación cristiana para este proyecto. El comité no sólo puede recomendarle un observador sino que también puede ayudarle a desarrollar un cuestionario que sirva como instrumento de evaluación. Después de terminada la clase, reúnanse con la persona que observó su clase para escuchar sus comentarios y pedirle que le indique lo que usted debe afirmar y lo que necesita mejorar.

5) Grabaciones

Grabe una porción de su clase para poder evaluar su trabajo y la participación del grupo. Puede usar una grabadora de audio y escuchar la clase de camino a casa. Si tiene acceso a una grabadora de vídeo, siéntase en la libertad de usarla. Recuerde que debe colocar la grabadora en un lugar seguro de manera que no pueda caerse, donde no moleste para que nadie tropiece con ella y donde no distraiga al grupo.

II. Conclusión

En este capítulo hemos ofrecido algunos consejos prácticos sobre el diseño de la clase de escuela bíblica dominical. Además, enumeramos diez pasos que pueden ayudar a quienes enseñan en la escuela bíblica dominical a preparar una clase interesante y atractiva. En el próximo capítulo presentaremos las destrezas básicas que todo maestro debe dominar para poder estudiar la Biblia con provecho.

Notas bibliográficas

- ⁱ Los diez pasos que discutimos en este capítulo han sido tomados de Griggs, *Basic Skills*, pp. 31-41, passim.
- ⁱⁱ Griggs, *Teaching*, pp. 4-5.
- ⁱⁱⁱ Para mayor información, véase Donald L. Griggs, *Planning for Teaching Church School* (Nashville: Abingdon Press, 1985), pp. 11-13.
- ^{iv} Griggs, *Planning*, pp. 15-18; y Griggs, *Teaching*, pp. 12-16. Véase, además, el artículo de A. Helen Dueck, «Métodos, metas y objetivos» en *Los Niños y el Reino*, editado por Daniel S. Schipani (Bogotá: Buena Semilla/CAEBEC, 1987), pp. 55-73.
- ^v Griggs, *Teaching*, p. 14.
- ^{vi} En esta sección seguimos a Griggs, *Planning*, pp. 25-36; y Griggs, *Teaching*, pp. 36-43.
- ^{vii} Este esquema ha sido tomado de Griggs, *Teaching*, p. 41.
- ^{viii} Griggs, *Teaching*, pp. 44-46.

Tabla 4.1
Plan de clase

Fecha:
Título de la lección:

Idea central de la lección:

Apertura

Presentación

Exploración

Respuesta
creativa

Cierre